

VIII Reunión del Cuaternario Ibérico
VIII Reunião do Quaternário Ibérico
Sevilla - La Rinconada 2013

EL CUATERNARIO IBÉRICO: INVESTIGACIÓN EN EL S. XXI



R. Baena, J.J. Fernández e I. Guerrero. Edits.



LA SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA CUEVA DE COÍMBRE (ASTURIAS, ESPAÑA)



D. Álvarez-Alonso (1), J. Yravedra (2), M. de Andrés-Herrero (3), A. Arrizabalaga (4), J. F. Jordá (5) y J. Rojo Hernández (3)

- (1). Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED-Asturias, Avda. Jardín Botánico 1345, Gijón. dalvarez@gijon.uned.es
 (2). Dpto. Prehistoria, UCM. C/Profesor Aranguren s/n, Ciudad Universitaria. Madrid. joyravedra@hotmail.com
 (3). Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED. mariadandres@gijon.uned.es; julio.a.rojo@gmail.com
 (4). Área de Prehistoria. UPV/EHU. c/Tomás y Valiente, s/n. E-01006 Vitoria-Gasteiz. alvaro.arrizabalaga@ehu.es
 (5). Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED. Ciudad Universitaria, Pº Senda del Rey, 7. E-28040 Madrid. jjorda@geo.uned.es

Abstract. Upper Paleolithic chronostratigraphical sequence of Coímbre cave (Asturias, Spain): This paper shows the first results of the archaeological excavation of Coímbre B, a site which until this moment has provided evidences of a rich Upper Magdalenian habitat, as well as Lower Magdalenian and Gravettian occupation remains. Stratigraphical sequence identified in B zone of Coímbre cave, significantly influenced by the movement of a seasonal and frequent water current, but in a more marginal form by the end of Upper Paleolithic each time, conditioned an sporadic human presence in B zone, combined with the occupation of another areas of the cave, thus becoming in a preferential habitat area in the moment in which water flow ceases definitely. This levels succession shows, in a graphic way, how had influenced different climatic oscillations in karstic activity and in the human occupation model developed in Coímbre cave.

Palabras clave: Estratigrafía, Gravetiense, Magdaleniense, Región Cantábrica.
Key words: Cantabrian Region, Gravettian, Magdalenian, Stratigraphy.

INTRODUCCIÓN

La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias) se localiza en monte Pendendo (532 m), a unos 135 m sobre el nivel del mar y a 33 m sobre el río Besnes, que desemboca en el Cares a la altura de Niserías, aproximadamente a 1 km aguas abajo de la cueva. La cueva presenta una orientación S-SW, con un desarrollo horizontal que alcanza los 4 km, y un desnivel que supera los 70 m, distribuidos en varias galerías y pisos. Descubierta científicamente en 1971, las primeras excavaciones tienen lugar en 2008, realizándose de manera ininterrumpida cinco campañas de excavación, centradas sobre todo en la zona más al interior, la zona B, sobre una superficie de 4 m² (Álvarez-Alonso *et al.*, 2009, 2011, e.p.). Estas excavaciones han proporcionado una rica y variada secuencia de ocupación, con varios niveles magdalenienses y un nivel fechado en el final del Gravetiense, momento en el que parece comenzar la actividad humana documentada en la zona B de la cueva.

CONTEXTO GEOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

La cueva, que se ha desarrollado sobre calizas carboníferas de la Formación Barcaliente, de edad Carbonífero inferior, se sitúa geológicamente dentro de la Región del Cuera y más en concreto en la Unidad del Ponga, perteneciente a la Zona Cantábrica, muy cerca ya del límite con la Unidad de Picos de Europa (Marquinez, 1988). Geomorfológicamente se enmarca en el borde S de la Sierra del Cuera, al N del macizo central de los Picos de Europa (Martínez García, 1981), en el extremo oriental de la Cordillera Cantábrico-Asturiana del Macizo Hespérico Septentrional (Martín Serrano, 1994). La cueva se formó como sumidero de un primitivo valle ciego que recogía las aguas de lo que ahora es el valle de Besnes, valle que fue

capturado por un pequeño riachuelo subsidiario del Cares, que dio lugar al encajamiento del río de Besnes y al abandono del sumidero de Coímbre, que se encuentra en estos momentos colgado unos 40 m por encima del cauce actual del río.

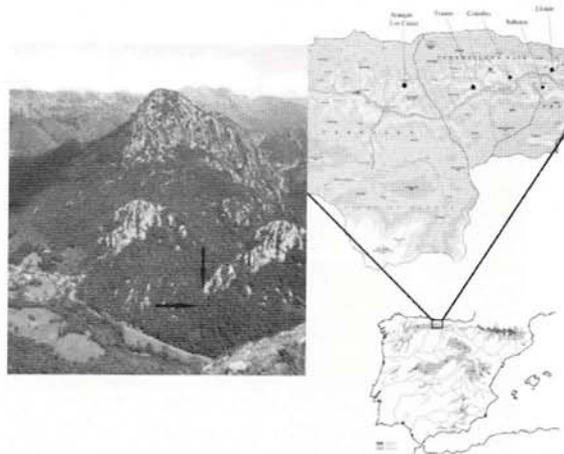


Fig. 1: Situación de la cueva de Coímbre (Álvarez Alonso *et al.*, 2009)

Para proceder a su estudio, la sala superior o principal de la cueva, donde se localiza el yacimiento, se dividió en 4 cuadrantes denominados A, B, C y D. Hasta la fecha, los trabajos arqueológicos se han centrado parcialmente en la zona A y sobre todo en la B. Esta segunda zona de excavación se corresponde con una pequeña cámara situada en el fondo de la gran sala de entrada, en su extremo NE, formada sobre una repisa generada por espeleotemas y limitada por formaciones y bloques, situada a unos 3,40 m por debajo de la cota de la entrada de la cueva.

LA SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

Tras la última campaña de excavación, la secuencia de Coimbre B ha quedado establecida de la siguiente manera:

- Nivel 1. Magdaleniense superior
- Nivel 2. Magdaleniense superior inicial
- Nivel 3. Estéril
- Nivel 4. Magdaleniense inferior
- Nivel 5. Estéril
- Subnivel 5.1. Hogar. Cronológicamente compatible con un horizonte transicional Solutrense/ Magdaleniense
- Nivel 6. Gravetiense
- Nivel 7. Estéril (potente depósito de arenas de origen fluvial)

En la formación de los distintos niveles han interactuado, en primer lugar, procesos sedimentarios y erosivos de origen fluvial, procesos gravitacionales de caída de bloques de roca y espeleotemas, y procesos antrópicos, que también han eliminado parte del sustrato. De este modo, la secuencia sedimentaria conocida comienza con un periodo prolongado en el que la zona más al fondo de la sala principal de la cueva está permanentemente sometida a la actividad fluvial (nivel 7). Este horizonte está representado por un paquete de arenas amarillas estériles -con un espesor visible de 1,8 m- dispuestas en láminas milimétricas y centimétricas horizontales, que alternan con láminas de limos en ciclos de carácter granodecrecientes.

Tras esta fase de duración indeterminada, en donde la zona B de Coimbre no es habitable por su estado permanente de encharcamiento, parece que comienzan a producirse ciclos de menor actividad hídrica en este punto. Como consecuencia se

producen fases de sequía o cese del flujo de entrada de agua, que permiten el asentamiento humano en esta zona de la cueva. De este modo, las primeras ocupaciones humanas registradas se asientan sobre el sustrato arenoso, correspondiendo a un horizonte ubicado en el tramo final del Gravetiense (nivel 6), en torno a 24 ka BP. El nivel 6 es un horizonte de arenas limoso arcillosas, de color marrón oscuro y unos 4-7 cm de espesor, con abundantes restos líticos y faunísticos.

Nuevamente, tras esta ocupación se reactiva el flujo de agua, volviendo a sedimentar arenas y limos. La circulación de agua, siempre de baja intensidad aunque con cierta alternancia en los flujos de mayor a menor fuerza de arrastre, debió provocar la erosión de la parte superficial del nivel 6 a la par que la sedimentación de un nuevo horizonte de arenas. Dentro de este nuevo paquete estéril (nivel 5), de entre 0,2 a 15 cm de potencia según la zona, se hallaron de manera aislada, alguna pieza lítica, así como unos pocos restos óseos de fauna, totalmente descontextualizados dentro de las arenas. Igualmente, dentro de este nivel de arenas se localizó un hogar de pequeñas dimensiones y bastante bien conservado (unidad 5.1.), aunque ligeramente lavado por la acción fluvial. Esta alternancia de niveles de arenas estériles y restos de ocupación más prolongados o más esporádicos, son el ejemplo de la existencia de una acción fluvial intermitente dentro de la cueva. El hogar posee una cronología situada en torno a 17 ka BP. Sobre el nivel 5 ya encontramos un nivel perteneciente al Magdaleniense inferior, el 4 (aprox. 15.7 ka BP), por lo que podemos hablar de un hiato de unos 9.000 años (en fechas Cal BC) entre el nivel 6 y la siguiente evidencia antrópica, el hogar, en el cual o bien la zona B de la cueva fue totalmente inhabitable, o si al menos pudo ser habitable en

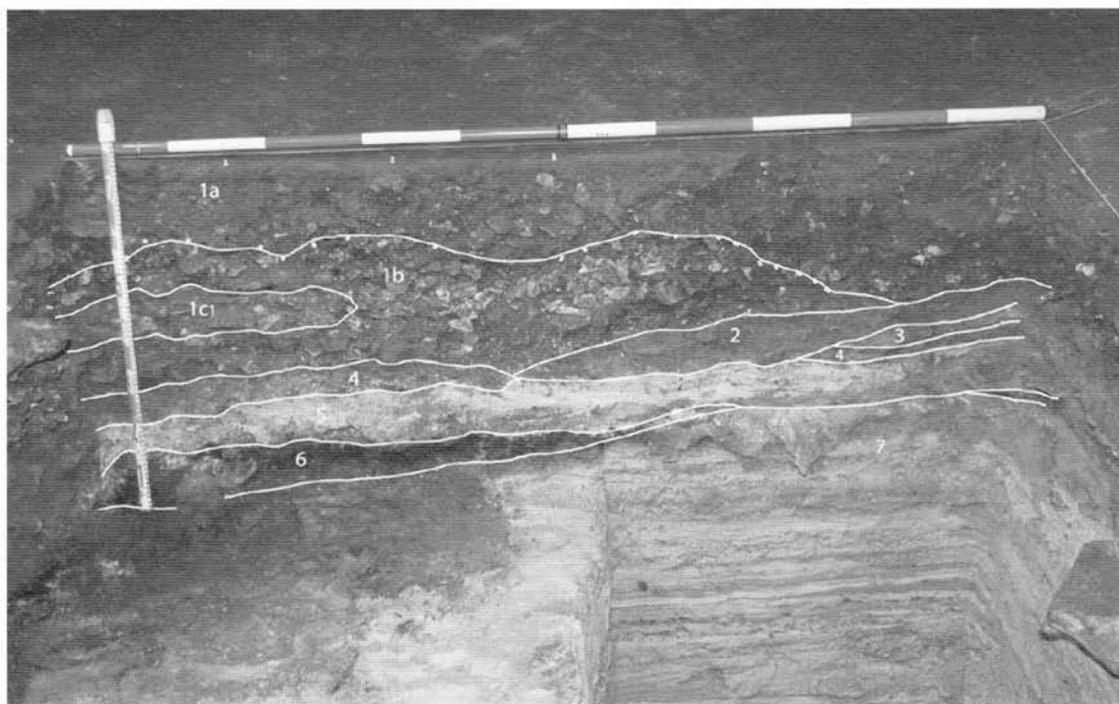


Fig. 1: Secuencia estratigráfica visible en el perfil oeste de la excavación. Coimbre B

alguna ocasión puntual, los restos de aquellas ocupaciones han sido erosionados por completo.

Esta sedimentación de arenas se combina con sucesivos eventos de caída o desprendimiento del techo, muy evidentes y notables a techo del nivel 7 y sobre el nivel 6, quedando este último individualizado por sendos eventos de desprendimiento de placas. Entre los niveles 4 y 5 también se produce esta misma circunstancia. Tradicionalmente, estos eventos se asocian con procesos de gelifracción producidos en momentos de frío intenso. La situación de la zona B, muy al interior de la cueva y con poca oscilación térmica en la actualidad -entre los meses más fríos del invierno y los más cálidos del verano hay poca variación de temperatura- junto con la constatación en la cueva de importantes derrumbes y hundimientos, hace que nos planteemos también como hipótesis, la existencia de eventos sísmicos que hayan provocado desprendimientos o caídas de placas del techo.

Sobre el nivel 5 ya nos encontramos un nivel del Magdaleniense inferior (nivel 4), de 2 a 10 cm de arenas limosas de color marrón, sellado parcialmente en algunos puntos por un nivel de arena estéril (nivel 3) de 2 cm de espesor máximo, mientras que en otras se deposita sobre él el nivel 2, perteneciente ya a una ocupación humana del Magdaleniense reciente. A partir de este momento parecen quedar en segundo lugar los procesos de formación y alteración de origen natural, para empezar a primar los procesos antrópicos. Desde este momento, que situamos en el Magdaleniense reciente -exactamente entre el final del Magdaleniense medio y el inicio del superior (niveles 2 y 1)- la ocupación de esta zona de la cueva es más estable, lo que debió provocar la adecuación y organización del espacio por parte de los habitantes de la cueva.

El nivel 2, de 5 a 10 cm de arenas limosas de color marrón, que presentan geometría tabular, es menos denso en contenido arqueológico que el nivel 1, pero ambos se muestran como una misma secuencia o unidad arqueológica, ya que desde este momento la ocupación se intensifica y se hace muy recurrente en esta zona, durante unos 700 años. Este nivel 2 es difícil de atribuir con certeza a un momento final del Magdaleniense medio o inicial del Magdaleniense superior, porque con seguridad estas clásicas subdivisiones culturales no dejan de ser arbitrarias y tipológicas. El nivel 2 presenta rasgos muy característicos de ambos, y su datación, junto con la solución de continuidad que existe con el nivel 1, nos indica que estamos ante un mismo proceso de ocupación humana, por parte seguramente de los mismos grupos humanos a lo largo de varias generaciones. Estamos, por lo tanto, ante una secuencia muy interesante para analizar la evolución del Magdaleniense medio hacia el superior, planteándonos si estos constructos culturales realmente son tales o estamos ante uno de los casos que evidencian que tras el Magdaleniense inicial cantábrico (arcaico e inferior), nos encontramos ante un Magdaleniense reciente (constituido por las fases IV, V y VI de la clásica división; es decir, el Magdaleniense medio y superior), como así parece suceder (González Sainz y González Urquijo, 2004),

dividiéndose así el Magdaleniense cantábrico en dos grandes bloques.

Con la intensificación de las ocupaciones humanas (nivel 1), favorecidas ya por el cese de la actividad fluvial, se empiezan a constatar procesos de limpieza de las superficies del área de ocupación, que en ocasiones conlleva la sobreexcavación del suelo y el amontonamiento intencionado de desperdicios (restos óseos fundamentalmente) en una zona concreta, el extremo S-SE de la plataforma. Parece ser que esta actividad fue repetida varias veces en el tiempo, lo que unido a la potencia del nivel 1 nos demuestra la existencia de una ocupación muy importante y reiterada en la cueva. Este nivel 1, tiene un espesor variable, que oscila entre los 15 y los 40 cm, con sedimentos limoso-arcillosos de color negro, rico en materia orgánica, muy plástico, con presencia de cantos (centil 20 cm, media 1 cm) y plaquetas fragmentadas. El nivel, debido a la complejidad que presenta, fruto de la actividad humana tan intensa registrada en él, ha sido subdividido en varios horizontes, todos ellos contemporáneos: 1a, 1b y 1c (Álvarez Alonso et al., e.p.). El subnivel 1b, ha sido datado en 12.840 ± 70 BP (Beta-271250), fecha válida para el conjunto del nivel 1.

La presencia de variada industria ósea, entre la que destaca la presencia de arpones, ausentes en el nivel 2, nos ayuda a caracterizar este horizonte (nivel 1) como un clásico Magdaleniense superior inicial. Entre los arpones del nivel 1, destaca un fragmento de dos hileras, poco abundantes en el Cantábrico y muy escasos en la zona occidental, lo que intensifica la relevancia de este hallazgo. A esto debemos añadir que la presencia de esta pieza en un momento cronológico que nos sitúa en los inicios del Magdaleniense superior en el Cantábrico, nos hace cuestionarnos o plantearnos muchas de las hipótesis tradicionalmente apuntadas sobre la aparición/invención de estas piezas. El Conde de la Vega del Sella ya indicó que en el Magdaleniense V coexistían arpones de una y dos hileras de dientes. Con este hallazgo se constata que los arpones de dos hileras no sólo están presentes en este contexto, sino que parecen hacerlo desde un momento muy temprano en coexistencia con los ejemplares de una hilera, como así sucede en el nivel 1 de Coímbre B.

CONCLUSIONES

La secuencia de ocupación en la zona B de Coímbre nos muestra el alto condicionamiento que han imprimido los distintos agentes geomorfológicos dentro de la cueva, fundamentalmente los de origen fluvial. Esto ha motivado que la habitabilidad de este espacio, en concreto, haya sido puntual y esporádica hasta una fase avanzada del Magdaleniense, momento en el cual la cueva de Coímbre parece constituirse como un importante núcleo de ocupación/agregación en el occidente cantábrico. La densidad de ocupación durante este periodo del Magdaleniense superior inicial, y la ausencia de ocupaciones posteriores nos remiten, no ya a condicionamientos de tipo geológico, como había sucedido con anterioridad, sino más bien a cuestiones derivadas de la propia dinámica social/económica de los grupos humanos cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno superior cantábrico. Los trabajos de excavación y el estudio

de la cueva nos ha abierto otra vía de interpretación de cara al estudio de la evolución del karst y al análisis de las numerosas evidencias de hundimiento y derrumbe documentadas en la cueva, al menos desde la segunda mitad del Pleistoceno superior, la paleosismología. De confirmarse, estos fenómenos vendrían a unirse al resto de factores y procesos geomorfológicos documentados en el interior de la cueva, y que sin duda han condicionado la habitabilidad de la cueva durante el Paleolítico superior.

Agradecimientos: La Fundación M^a Cristina Masaveu ha financiado este proyecto. Mostramos nuestro agradecimiento a todos los voluntarios que con su trabajo han contribuido, tanto en el trabajo de campo como en el laboratorio.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Alonso, D., Yravedra, J., Arrizabalaga, A., Jordá Pardo, J. F. & Heredia, N. (2009). La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España): su yacimiento arqueológico y su santuario rupestre. Un estado de la cuestión en 2008. *Munibe*, 60, 139-155
- Álvarez Alonso, D., Arrizabalaga, A., Jordá Pardo, J. F. & Yravedra, J. (2011). La secuencia estratigráfica magdaleniense de la cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España). *Férvedes*, 7, 57-64
- Álvarez Alonso, D., Yravedra, J., Arrizabalaga, A. & Jordá Pardo, J. F. (e.p.). Excavaciones arqueológicas en la cueva de Coímbre (Besnes, Peñamellera Elta). Campañas 2008-2012. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*.
- González Sainz, C. & González Urquijo, J. E. (2004). El Magdaleniense reciente en la región cantábrica. En: *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. (M. Fano, ed.) *Kobie*, 8, 275-308
- Marquinez, J. (1988). Mapa geológico de la Región del Cuera y Picos de Europa (Cordillera Cantábrica- NW de España). *Trabajos de Geología*, 18, 137-144
- Martínez García, E. (1981). La Geología y el relieve de Asturias. En: *Enciclopedia Temática Asturiana* (S. Cañada, ed.), Gijón, 57-124
- Martín Serrano, A. (1994). Macizo Hespérico Septentrional". En: *Geomorfología de España* (M. Gutiérrez Elorza, ed.), Madrid, 25-62.